

LA PROTECCIÓN DE LAS COSTAS EN EL MUNDO MICÉNICO – EL CASO DE PILO

Arturo Sánchez Sanz
asblade@msn.com

Licenciado en Historia (UCM) y Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad (UCM/UAM).

Resumen. Para la reconstrucción del mundo militar micénico apenas contamos con los datos extraídos de diversas tablillas escritas en Lineal B, así como con los restos de algunas representaciones pictóricas y con escasos restos arqueológicos extraídos de diversas tumbas de guerreros. Es por ello que la reconstrucción de este importante aspecto dentro de la cultura micénica no es sencilla, y en este sentido resulta muy interesante llegar a plantear aproximaciones como la que nos ocupa. A través del análisis de los pocos restos con los que contamos, autores de la talla de John Chadwick han propuesto interesantes teorías sobre los sistemas de defensa micénicos y, en este caso, trataremos de acercarnos al sistema que pudo emplearse en el asentamiento de Pilo.

Abstract. For the reconstruction of the military Mycenaean world scarcely we possess the information extracted from diverse slats written in Linearly B, as well as the remains of some pictorial representations and scanty archaeological remains extracted from warriors' diverse tombs. It is for it that the reconstruction of this important aspect inside the Mycenaean culture is not simple, and in this respect it turns out very interesting to manage to raise approximations as the one that occupies us. Across the analysis of few remains which we possess, It occupies. Across the analysis of few remains which we possess, authors of John Chadwick's taya have proposed interesting theories on the Mycenaean systems of defense and, in this case, we will try to approach each other the system that could be used in Pilo's accession.

Palabras clave: Pilo, sistema de defensa, Voldhokiliá, o-ka, e-que-ta, Bahía de Navarino, Pueblos del Mar.

Key words: *Pylos, defence system, Voldhokiliá, o-ka, e-que-ta, Navarino Bay, Sea People.*

I. INTRODUCCIÓN

Lo que normalmente se ha definido como civilización micénica no pasa sino por ser una definición contemporánea de quienes en realidad se definían a sí mismos como “aqueos”, “argivos” o “danaos”, cultura que alcanzó su máximo esplendor entre los siglos XVI-XII a.C. y que, si bien se localizaba en la Grecia continental, su influencia no sólo abarcaría esta zona, sino también las islas del Egeo y territorios cercanos del Mediterráneo oriental y central. Así, la cultura micénica se nos ha ido descubriendo a través de diversos asentamientos con características (lingüísticas, artísticas, religiosas, etc.) similares a las de la propia Micenas, como sucede con Tirinto o Pilo. La enorme influencia de la cultura minoica es del todo indudable, aunque se podría afirmar cierta reciprocidad entre ambas culturas¹, quizá no en la misma cantidad, pero es muy probable que los minoicos también recibieran influencia micénica en los períodos finales de su historia.

Por su parte y al contrario que la minoica, la escritura micénica, denominada Lineal B, sí se consiguió descifrar, y ello ha sido fundamental para nuestra comprensión de dicha cultura. La lengua de esta escritura es una forma antigua de griego, lo cual demuestra que la historia de la cultura micénica forma parte de la historia de Grecia (Chadwick, 1977, 11). Esta se ha conservado mediante diversas tablillas que sobre todo hacen referencia a cuestiones burocráticas pero que, sin embargo, también contienen información interesante al reflejar aspectos de la organización militar del Estado-Palacio. Asimismo, también a través de los hallazgos arqueológicos y de textos, como la obra poética atribuida a Homero (aunque muy posterior y del s. VIII a.C., relacionado muy posiblemente con lo preservado por la tradición oral y cuyo valor como información verídica debe ser utilizada con precaución debido al añadido de invenciones o elementos de época posterior pero atribuidos a los micénicos –

¹ Grgurik (2005, 4) indica que el carro de guerra habría sido introducido en la cultura minoica a través de la influencia micénica.

Chadwick, 1977, 199-), hemos podido saber aun más sobre muchos aspectos de esta cultura. De esta forma, la arqueología es, acaso, nuestra principal fuente de información acerca de la organización, estructura y desarrollo del ejército micénico, ya sea a través de elementos pictóricos relacionados con objetos cerámicos, pinturas murales, decoraciones de objetos, etc. así como a través de restos de textos escritos en lineal B o gracias al descubrimiento directo de armas o elementos relacionados con el ámbito militar.

Desde c. 1400 a.C. en que Creta se vio afectada por diversas catástrofes como la erupción acaecida en la cercana isla de Thera, uno de los principales beneficiarios del desastre que asoló la cultura minoica fueron los propios micénicos quienes, en apariencia ya sin rivales, se convirtieron rápidamente en el poder dominante del Egeo², prioritariamente a nivel comercial, extendiendo sus redes de intercambio hasta regiones más alejadas como Próximo Oriente (hititas o sirios) o Egipto³, quienes ya habían mantenido contactos tradicionales con la cultura minoica. Así, a mediados del siglo XV a.C. sabemos que el territorio micénico se articulaba en base a pequeños reinos autónomos de entre los que destacaban Micenas, Tirinto, Pilo y Tebas. Ya en una inscripción monumental hallada en el templo de Amenofis III, en la Tebas egipcia y fechada en el siglo XIV a.C., se enumeran varias ciudades como Mukania (Micenas) o Thegwais (Tebas), ubicadas en los reinos de “Danaja/Tanaja y Kafta (Creta) y denominadas como “reinos de igual rango”⁴.

Normalmente, y hasta no hace mucho, las numerosas obras monográficas dedicadas al mundo micénico sólo trataban los aspectos militares de esta cultura de forma superficial y aislada (Ruipérez y Melena, 1990; Castleden, 2005; Mylonas, 1966; Taylour, 1964, etc.), siendo los elementos principalmente

² Aunque autores como Deger-Jakoltzy (1999, 127) indican que la clase dominante micénica, que controlaba el Estado y propicio la expansión, no asentaba su poder en su capacidad militar sino en su estatus religioso.

³ Grgurik (2005, 5) es de la idea de que micénicos y griegos habrían intercambiado tropas que habrían actuado como mercenarios, e incluso que los micénicos habrían enviado un contingente militar a la costa anatólica para enfrentarse a las ciudades-estado rivales hititas.

⁴ R. D’amato, A. Salimbeti; *Bronze age greek warrior. 1600-1100 BC*; Oxford, 2011, p. 5.

estudiados el ya famoso casco de colmillos de jabalí, la armadura de Dendra o el escudo en forma de “8”. Pero una cultura que ostentó la hegemonía en gran parte del Egeo durante un largo período de tiempo y que debió sustentar un alto porcentaje de ese dominio en su estructura y poder militar, no puede reducirse a descripciones y conjeturas aisladas. Salvando las carencias que, en cuanto al estudio del mundo antiguo siempre nos asaltan, debemos buscar más allá para comprender como ese proceso fue posible y como pudo ser realmente el funcionamiento y estructura del mundo micénico.

II. LA PROTECCION DE LAS COSTAS: EL CASO DE PILO

Para García Iglesias (1997, 111), la marina de guerra micénica habría comenzado a desarrollarse ya en el Heládico Reciente, pero en este sentido apenas contamos con información de la mayoría de los asentamientos micénicos, por lo que nos centraremos en el que nos ha ofrecido más datos. Se ha atestiguado la existencia en el Pilo micénico de, al menos, grandes contingentes de hombres a los que se hace referencia como *e-re-ta* «remeros»⁵ (serie de tablillas An), y de esto podemos quizá deducir algo sobre la organización naval⁶. Sin embargo, la palabra traducida como *poi*, (*remero*), que aparece en la tablilla C 902 de Cnoso (Chadwick, 1977, 219) en una lista que trata sobre gobernadores locales, no encajaría en la traducción anterior. Aun así, la lista An 1 de Pilo nos refiere la existencia de 30 hombres que provienen de cinco lugares distintos y están

⁵ Th. Palaima, “The advent of the Greek alphabet on Cyprus. A competition of scripts”. En C. Baurain, C. Bonnet y V. Krings, (eds.), *Phoinikeia Grammata: Actes du Colloque de Liège*, 15-18, Namur (1989), 449-471. Se decanta porque ello estaría más relacionado con lo militar que con lo civil por su elevado número.

⁶ Scott opina que, siguiendo la referencia ofrecida por Homero acerca de que cuando Telémaco llegó a Pilo se estaba celebrando un banquete para 4.500 personas, el hecho de que en el “catálogo de barcos” se asigne a Néstor noventa de ellos no sería exagerado, aunque no contamos con ninguna referencia más a la armada pilia. SCOTT, John A.; “Homer's Estimate of the Size of the Greek Army”; *The Classical Journal*, Vol. 4, No. 4 (Feb., 1909), p. 167. Por su parte, Ruipérez y Melena (1990, 208) comparten la opinión de que la actuación como remeros se englobaría dentro de algún tipo de prestación militar obligatoria de la población, por lo que este no sería un caso especial sino rutinario; mientras que Ventris y Chadwick opina que solo serían reclutados de las regiones costeras en caso necesario. VENTRIS, M. y CHADWICK, J.; “Organización social”; en MARAZZI, M. *La sociedad micénica*; Madrid, Akal, 1989, p. 80.

«yéndose como remeros a Pleurón⁷». En ella se refiere un total de 569 hombres, pero faltan algunas cifras y otras parecen estar incompletas, pudiendo alcanzar el total los 600-700 efectivos.

Se cree que un barco micénico podría contar con unos 30 hombres como tripulación mínima, por lo que estas cifras servirían para contar con una flota de más de 20 barcos. No obstante, del llamado “fresco de la flota”, procedente de Tera, se puede observar que los barcos de guerra minoicos tenían una tripulación de 42 remeros, y Homero hace mención a una tripulación de 52 hombres por barco, atendiendo a lo cual la cantidad de barcos de Pilo sería menor. De ser posible extrapolar estos datos a la cultura micénica, la flota de Pilo no alcanzaría más que entre 11 y 14 naves. Al margen de lo poco que podemos intuir acerca de la marina de guerra micénica, el caso de Pilo es interesante por diversos motivos ya que, al contrario que el resto de asentamientos micénicos que para el siglo XIII a.C. se encontraban ya fortificados, no se han descubierto murallas en ella de este periodo (si anteriores, pero desmanteladas desde mucho tiempo atrás⁸ -Ruipérez y Melena, 1990, 209), por lo que quizá su principal baza para protegerse de un ataque enemigo por mar era el intentar contar con una flota lo suficientemente amplia y poderosa como para disuadirlo o, al menos, mantenerlo lejos de su territorio, ya que por tierra, las cadenas montañosas, otras ciudades micénicas que deberían caer antes, etc. la habrían servido de protección directa.

Pilo contaba, al norte de la bahía de Navaríno, con la pequeña rada de Voldhokiliá, que puede haber sido su puerto principal. Aparte de lo cual debía encargarse de vigilar y controlar cerca de 150 Km de costa dentro de su reino y, aunque la mayor parte de trataba de zonas rocosas y de desembarco impracticable, aun existían diversos puntos que pudieron haber servido para el ataque a un

⁷ Actualmente aun desconocemos a que ciudad se refería con certeza, ofreciendo Chadwick la posibilidad de que se tratara de la ciudad de este nombre situada al norte del golfo de Corinto, aunque Ruipérez y Melena (1990, 209) lo descartan y otros como Kelper lo sitúan en el centro de Etolia preguntándose el porqué del envío de remeros a una región tan alejada del reino pilio y fuera de su esfera de influencia, ya que eran demasiado pocos para repeler una invasión o para ayudar a las fuerzas locales. KELDER, J. M. “A Great King at Mycenae. An Argument for the Wanax as Great King and the Lawagetas as Vassal Ruler”; *Palamedes*, Nº. 3, 2008, p. 61.

⁸ Aunque García Iglesias (1997, 77) opina que nunca llegó a fortificarse.

enemigo potencial, los cuales debían ser controlados para dar la voz de alarma en caso necesario. Ello queda atestiguado por el encabezamiento de una de las tablillas halladas en Pilo que forma parte de una serie de cinco (An 657, An 654, An 519, An 656, An 661) y que reza lo siguiente «Así los vigías están guardando las regiones costeras» (Chadwick, 1977, 221). Sigue después la enumeración de las distintas unidades llamadas *o-ka* o «unidad militar» (Gallavotti, 1961, 25), probablemente *orkhai*, unidades a cargo de un *órkhamos* (Ruipérez y Melena, 1990, 209).

En cualquier caso, la interpretación militar de estas unidades llamadas *o-ka* es un tema polémico que podría deslegitimar los postulados de Chadwick (1961, 133) acerca del sistema defensivo costero de Pilo (PY An 519, 654, 656, 657, 661 de las que la única que lleva encabezamiento es la An 657). Así, si bien aquella sería la interpretación más aceptada, no hay certezas sobre lo que son tales *o-ka*. Chadwick (1977, 221) lo ha interpretado como *orchá* y las tuvo por unidades militares, como también piensa García Iglesias (1997, 109) viéndolas como tropas de vigilancia costera y D'Amato (2011, 12) añadiendo incluso que estos contingentes serían aportados por las comunidades rurales o *damos* de forma obligatoria y con el fin de que sirvieran en el ejército o en la flota. Pero otra interpretación defendida por no pocos estudiosos (Pugliese, Carratelli y Mühlestein), incidía en que se trataba de *olchás*, naves de transporte (García Iglesias, 1997, 112). Deroy (1968, 95-97) las asocia al ámbito fiscal. Por su parte, Risch (1959, 226) insistió en la interpretación militar para concluir que cada *o-ka* era una formación que englobaba mando, oficiales y tropa. Ruipérez (1990, 209) indica que se trataba de tropas navales. Palmer (1956, 124) admite que vigilaban la costa pero no como tropas destinadas al combate y Camera (1981, 26-37) que se trataba de trabajadores encargados de acondicionar para la agricultura aquellas tierras inutilizadas por las inundaciones marítimas. Baumbach (1983, 28-40) se opone a la situación de emergencia⁹ y los convierte en defensores frente a las

⁹ Opinión que comparte Hooker. HOOKER, J.T., "The End of Pylos and the Linear B Evidence", *SMEA* 23 (1982), pp. 209-217. Por su parte Palaima es partidario de dicho estado en los últimos

posibles incursiones piratas. Para Uchitel (1984, 162) pudo tratarse de vigilantes costeros que actuaban al margen de una estructuración militar. En cualquier caso la cuestión sigue abierta y es muy interesante ya que de ella dependería en buena medida el intentar averiguar con mayor fortuna las funciones de los llamados *e-que-ta* o “Seguidores”.

Ruipérez y Melena (1990, 210) hacen referencia al registro de la primera unidad (An 657.2-4) que se ha traducido de esta forma: *unidad de Maleo* (¿capitán?) *en Owit(h)nos: Anfertilao, Orestes, Eteas, Gorgios, Seirowios* (¿sargento?); *orkhalai de Owit(h)nos HOMBRES 50*. Otra unidad mencionada es la de *Nedwatas*, con dos suboficiales al mando de cada pelotón y veinte hombres *ke-ki-de Ikerkidesl* de *Kuparissos* apostados en *a-ru-wo-te* «La Salina»; a la que sigue otro pelotón de idéntica descripción y procedencia asignado a la zona de *ai-ta-re-u-si* «Los Quemados».

En base a dichas tablillas Chadwick (1977, 221) ha elaborado una interpretación acerca de la situación defensiva de Pilo en cuanto a las zonas costeras, de forma que estas indicarían la existencia de una división de esa línea costera en diez secciones enumeradas de norte a sur. En cada sector se da el nombre del oficial responsable, seguido de otros pocos nombres que son, presumiblemente, los de sus subordinados que, por otros documentos, podemos interpretar que se trataba de gobernadores locales. A continuación, siguen grupos de hombres descritos de distintas formas, pero su número es siempre un múltiplo de 10 y puede elevarse hasta 110, de forma que sumándolos todos obtenemos la cifra de 800. (En este caso me refiero a que los registros indican que, como cifra tope, algunos sectores pueden tener hasta 110, pero las tablillas registran distintos números en cada sector, y entre todos suman 800). Esta no sería una cifra demasiado alta si tenemos en cuenta que, para cubrir 150 Km de costa, debería colocarse un hombre cada doscientos metros, y servirían poco más que para avisar

momentos del reino pilio, indicando que incluso se llevaron a cabo sacrificios humanos (Tn 316) para propiciar el apoyo de los dioses. PALAIMA, Thomas G.; “The Last Days of the Pylos Polity”; en R. Laffineur y W.-D. Niemeier, (Eds.); *Politeia: Society and State in the Aegean Bronze Age*. Aegaeum 12. Liège/Austin, 1995, p. 623.

de cualquier ataque, ya que dicha dispersión les haría ser poco útiles como primera fuerza de oposición. De esta forma, quizá su misión consistiría en retrasar lo suficiente a los enemigos para dar más tiempo a que llegara la noticia a la ciudad y ésta pudiera prepararse. En la tablilla se dan indicaciones de lugar, pero no pueden localizarse todas; sin embargo, se ha establecido que los sectores comienzan a orillas del río Nédha en el norte, siguen por la costa occidental hasta el cabo Akritas y vuelven después hacia el norte por el interior del golfo de Mesenia. De forma que cada uno de estos sectores estaría vigilado por los hombres que se asentaron allí¹⁰.

Resulta curioso que en los documentos citados también se recoge once veces la siguiente fórmula: «y con ellos [está] el Seguidor [nombre propio]». En algún caso el nombre no aparece pero si en casi su totalidad y ello podría ponerse en relación con los sectores mencionados, de forma que habría once “Seguidores” para diez sectores. Los “Seguidores” o *e-que-ta* han recibido también interpretaciones diversas, que van desde que se trata de oficiales de enlace (que pudieron actuar como supervisores de sus zonas asignadas) hasta tenerlos por aristócratas, pasando por lo religioso, cuando la verdad es que ignoramos qué funciones tenían exactamente, pues si Pilo apuntaría a una solución dentro del ámbito de lo militar¹¹, Cnoso sugiere más bien para ellos funciones de carácter económico (la tablilla B 1055 nos habla de trece de ellos frente a los once de Pilo) aunque, curiosamente esta ciudad que también estaba cerca de la costa y tampoco contaba con murallas defensivas sufrió una suerte similar a la de Pilo. De estos personajes sabemos que disponían de unas figuras llamadas *do-e-ro e-qe-si-jo* a su servicio y que podrían interpretarse como esclavos (Ed 847), y que su estatus era

¹⁰ Chadwick hace hincapié en que algunos términos utilizados en las tablillas para designar estos grupos no se corresponden con palabras conocidas en el griego posterior, por lo que ofrece la posibilidad de que se tratara de poblaciones tribales pregriegas que no llegaron a ser dominadas por los micénicos y que por tanto no habrían participado de los contingentes guerreros del reino pero sí pudieron actuar como vigías en aquellas regiones, siempre bajo mando de oficiales micénicos. *Ibíd.* 222.

¹¹ Como defiende Bradford (2001, 19).

indudablemente alto, ya que la importancia de su cargo requeriría de una figura importante que se responsabilizara de su actuación.

Sabemos que el puesto de “seguidor” era nombrado por el *wanax* (rey) y probablemente estaría al mando de un contingente militar de inferior rango al *lawageta*¹², pero sobre su función concreta en estos casos existen varias posibilidades que poseen cierto crédito. La primera de ellas es que se tratara de una suerte de “oficiales de enlace”, ya que en las tablillas de Pilo se menciona la fabricación de «ruedas del modelo Seguidor». Así, estos debieron haber dispuesto de carros¹³ probablemente usados tanto como elemento de distinción como para llevar la noticia de una posible incursión desde esos sectores a la capital del reino lo antes posible y a través de los sistemas de caminos existentes¹⁴ (Chadwick, 1961, 140), pero es posible que lo hicieran mediante sus aurigas ya que ellos deberían permanecer allí para comprobar la evolución del posible ataque y para comandar a los soldados allí estacionados¹⁵. En cualquier caso, y aunque apenas contamos con información sobre la caballería micénica, probablemente habría resultado más rápido llevar las noticias mediante jinetes¹⁶ que a través de carros ya que éstos requieren de la existencia de caminos en perfecto estado y por tanto

¹² Que para diversos autores como Bennet o Kelder (para quien incluso desempeñaría sus funciones en un megaron cercano al del *wanax* pero de menor tamaño – 2008, 50-) se podría identificar como el segundo al mando con poder militar por detrás del *wanax*. BENNET, John; “Representations of Power in Mycenaean Pylos: Script, Orality, Iconography”; en F. Lang, C. Reinholdt & J. Weihartner (eds); ΣΤΕΦΑΝΟΣ ΑΡΙΣΤΕΙΟΣ. Archäologische Forschungen zwischen Nil und Istros. Festschrift für Stefan Hiller zum 65. Geburtstag (Vienna: Austrian Academy of Sciences), 2007, p. 16. Ruijgh va más allá y lo califica como príncipe heredero. RUIJGH, C. J.; “Problèmes de philologie mycénienne”; *Minos* 19 (1985), 167, p. 231.

¹³ Bendall destaca la gran importancia que para Pilo supuso la fabricación de carros como demuestra la tablilla Sa 787 que registra la fabricación de 85 pares de ruedas para este fin. BENDALL, L. M.; “A Reconsideration of the Northeastern Building at Pylos: Evidence for a Mycenaean Redistributive Center”; *American Journal of Archaeology*, Vol. 107, No. 2 (Apr., 2003), p. 220.

¹⁴ Aunque para Palmer el sistema de comunicación principal en el reino pilio habría sido por mar. PALMER, L. R.; “Military Arrangements for the Defence of Pylos”; *Minos: Revista de filología egea*, N.º. 4, 1956, pp. 120-145.

¹⁵ Para Ruipérez y Melena (1990, 211) estos pequeños contingentes seguramente habrían estado apoyados por unidades mayores.

¹⁶ Para Deger-Jalkotzy y Lemos (2006, 162) la cría de caballos y la equitación pudieron haberse configurado como parte de los rasgos definitorios de la clase dominante micénica, a tenor de las representaciones de estos que se han localizado en tumbas de guerreros de Naxos del Heládico Reciente IIIc.

con un mantenimiento permanente que de otro modo no habría sido tan necesario, pero desconocemos con certeza el sistema que pudo haber sido empleado.

La dificultad de esta explicación es que, las veces en que estos son nombrados en las tablillas no es de forma regular, es decir, uno por sector (y un sector con dos de ellos), sino que hay sectores con tres de ellos y varios sectores a cargo de uno solo.

Es por ello que se ha dado otra posible explicación consistente en que se trataría de que la concentración más acusada de “seguidores”, cinco en total, se encuentra en los sectores VII y VIII, que deben localizarse hacia el extremo meridional de la costa occidental (bahía de Navaríno y la costa inmediatamente al norte de esta) el cual era, curiosamente, el punto de más fácil acceso por mar al reino y por tanto de máximo valor estratégico. Hay también una concentración menor de dos “seguidores” en el sector II, al norte en el extremo costero del valle del río Kiparissía, otra posición estratégica importante que serviría para proteger la ruta hacia el interior y los asentamientos de la zona. El área al sur de Kiparissía es menos apropiada para un desembarco y por ello un solo regimiento cubre el sector III, pero los sectores IV, V y VI están débilmente defendidos por lo que se trataría de zonas de difícil desembarco.

El peligro real estaba en que el enemigo desembarcara en las playas al norte de Navaríno o en la propia bahía. De esta forma, el sector VII tiene dos regimientos y el sector VIII (¿la bahía?) tres; casi la mitad de las fuerzas disponibles están concentradas en esta área, de forma que, en suma, todo el dispositivo estaría elaborado para cubrir a la perfección cada sector en función de las posibilidades reales de peligro que podían representar y ello hace pensar que quizá existieron ataques con anterioridad que motivaron la creación de tan elaborado sistema defensivo. Siguiendo a Ruipérez y Melena (1990, 211) “*de las once divisiones, seis estaban situadas en el distrito del palacio*¹⁷, cubriendo un

¹⁷ Según nos indica Cosmopoulos, el reino pilio estaba dividido en dos provincias, las cuales a su vez lo estaban en diversos distritos cada uno de los cuales habría contado con al menos un asentamiento importante. COSMOPOULOS, M. B.; “The Political Landscape of Mycenaean States: A-pu₂ and the Hither Province of Pylos”; American Journal of Archaeology, Vol. 110, No.

posible desembarco entre la bocana sur de la bahía de Navarino y la costa inmediatamente al norte de Voldhokiliá. Una división en Nijoria cubre la retaguardia en previsión de un desembarco en el golfo de Mesenia. Otras tres divisiones controlan la franja de costa desde la frontera norte en el río Neda hasta la margen izquierda de río Kiparisía, cerrando la posibilidad de una penetración en Mesenia por la vía del valle Súlíma o un descenso hacia Pilo a lo largo de la costa occidental, en algún lugar de la cual se encuentra apostada la división restante”. Con todo, parecía tratarse de una buena estrategia, pero sabemos que poco tiempo después (Heládico Reciente IIIC) el palacio fue saqueado e incendiado (Chadwick, 1977, 224). Desconocemos quiénes llevaron a cabo el ataque ni como se desarrolló este, ya que no se han hallado restos humanos en esos niveles. Es posible que al ser derrotado el ejército los habitantes abandonasen el lugar antes de que los enemigos lo alcanzaran, sin que se hubiera llevado a cabo un enfrentamiento en el palacio o alrededores.

Lo que le sucedió realmente a Pilo y a otros muchos asentamientos micénicos es posible que nunca lo sepamos con certeza, la cuestión es que se cree que la población micénica de Grecia se llegó a reducir a un diez por ciento en muchas zonas y apenas unos pocos asentamientos mantuvieron una ocupación continúa en el periodo siguiente (Chadwick, 1977, 224). Parece a finales del Heládico Reciente III B2, la mayor parte de los centros micénicos continentales sufrieron una destrucción total o parcial al mostrar niveles de incendios¹⁸ (Blegen y Rawson, 1966, 424) que dificultaron la continuidad en la habitación reduciéndola severamente hasta el punto de que en muchos casos quedaron

2 (Apr., 2006), p. 206. Las tablillas de Pilo indican la existencia de dieciséis distritos en total, cada uno de ellos a cargo de un *korete* o gobernador, con un *poro korete* como ayudante (García Iglesias, 1997, 109).

¹⁸ Stefan Chrissantos (2008, 12) defiende la idea del colapso provocado por un ataque externo, realizado por partida doble con una primera incursión c. 1200 a.C. a la que los centros micénicos habrían sobrevivido con dificultades y una segunda c. 1120 a.C. que acabo definitivamente con la cultura micénica (como habría sucedido en Micenas), e incluso incide en que se habría intentado en esta época construir un muro defensivo en el istmo de Corinto aunque no habría llegado a completarse. Aunque, en este sentido, otros autores como Deger- Jalkotzy (2008, 389) opinan que existen dudas de que dichos restos hayados pertenecieran a la construcción de un muro defensivo de carácter suprarregional, además de que su fecha de construcción sería incierta.

abandonados. Así, en el sudoeste del Peloponeso y en Beocia, solo se mantuvo la ocupación en el 10 % de ellos; en la Argólide, en Laconia, en la Lócride y en la Fócide, la proporción solo sube al 30 % y llega al 50 % en el Ática (Ruipérez y Melena, 1990, 214).

Las evidencias de que los invasores llegaron por mar son las más aceptadas en este momento (García Iglesias, 1997, 179), en base a diversas pruebas como que muchos de los habitantes de estas regiones que huyeron, lo hicieron hacia el norte, por lo que estos habrían atracado al sur del Peloponeso y su procedencia debió ser con gran seguridad del Este (Chadwick, 1977, 225). La coincidencia de la destrucción de Pilo¹⁹ y otros centros con el ataque de los llamados “Pueblos del Mar” a Egipto (Chadwick, 1977, 225) hace pensar que se tratara de los mismos contingentes, quienes posiblemente tenían su base en Anatolia, aunque esta sería una posibilidad más dentro del amplio abanico que se han ofrecido para explicar el colapso micénico, e incluso no podemos descartar que contingentes de aqueos formaran también parte de dichos pueblos (Chadwick, 1977, 225).

Así, a la vista del manifiesto poder militar de los micénicos, su desplome a finales de la Edad del Bronce parece sorprendente²⁰ (Heládico Reciente IIIc, 1200-1050) a pesar de que se prolongó durante varias generaciones. Como hemos visto, se han apuntado varias explicaciones, desde una invasión bárbara a la sequía o a la guerra intestina²¹; probablemente todas ellas puedan haber actuado. Desde luego, el final de la civilización micénica no debería verse como un acontecimiento aislado. El caso expuesto acerca de los “Pueblos del Mar” quizá sería una de las causas que se reflejan en el ya mencionado “vaso de los

¹⁹ Que en el caso de Palaima se inclina por dudar en que este se produjera en marzo-abril, como se ha interpretado el mes de po-ro-wi-a por autores como Ruipérez y Melena (1990, 212-213) sino con más probabilidad en julio-agosto en cuanto a las últimas anotaciones registradas en las tablillas de Pilo. PALAIMA, Thomas G.; “The last days...”, p. 631.

²⁰ Para Mylonas, éste se habría producido en el siglo XII a.C. poco después de la caída de Troya. MYLONAS, George; “The Luvian Invasions of Greece”; *The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, Vol. 31, No. 3 (Jul.-Sep., 1962), p. 309.

²¹ Opción por la que se decanta Thomas Martin (2000, 34), sobre todo para explicar los signos de destrucción de los palacios de la zona continental.

guerreros” de Micenas que representa una procesión de guerreros llevando cascos con cuernos, armadura de coraza y grebas, y portando escudos redondos, siendo esta una panoplia, como ya hemos visto, más ligera que la de la armadura de Dendra, por lo cual Lynn Budin (2004, 354) opina que ello pudo deberse a dos motivos, tanto a la escasez de materias primas para su elaboración, debiendo adaptarse la panoplia a las existencias, como a una evolución propia en cuanto a la forma de combatir.

Este es un equipamiento similar a la posterior panoplia hoplita, lo que indica la necesidad de equipar y desplegar nutridos grupos de soldados en batalla más que solo guerreros de élite, típicos de épocas anteriores. Lo mismo sucedería con el fresco que decora la sala 64 del Palacio de Pilo, que representa a guerreros micénicos tocados con cascos combatiendo con enemigos vestidos con pieles (lo que puede ser una caracterización de su barbarie), en una melé de combates individuales, más que duelos formales o formaciones de guerreros. En cualquier caso, es posible que nunca lleguemos a saber con certeza la realidad de lo sucedido, ya que Pilo debió contar con una flota relativamente importante de la que no tenemos noticia y que pudo haber actuado como fuerza defensiva sin que a la postre resultara eficaz a tenor de su final y de la existencia de representaciones como la anterior, que refleja la existencia de ataques previos que pudieron haber motivado la existencia de dicho sistema defensivo.

BIBLIOGRAFÍA

BAUMBACH, L.; "An examination of the Evidence for a state of Emergency at Pylos c. 1200 B.C. from the Linear B Tablets", *Res Mycenaee*, Gotinga 1983, 28-40.

BENDALL, L. M.; "A Reconsideration of the Northeastern Building at Pylos: Evidence for a Mycenaean Redistributive Center"; *American Journal of Archaeology*, Vol. 107, No. 2 (Apr., 2003), pp. 181-231.

BLEGEN, C. W. y RAWSON, M.; *The Palace of Nestor in Western Messenia*, vol. I, pt. I; Princeton, 1966.

BRADFORD, ALFRED S.; *With Arrow, Sword and Spear. A History of Warfare in the Ancient World*; Praeger, Westport (Connecticut), 2001.

- CAMERA, C.; "D mare nei documenti micenei", *Kadmos* 20, 1981, pp. 26-37.
- CASTLEDEN, Rodney; *Mycenaeans: Life in Bronze Age Greece*; Routledge, New York, 2005.
- CHADWICK, John; *El Mundo Micénico*; Alianza, Madrid, 1977.
- ___; "The Two Provinces of Pylos"; *Minos: Revista de filología egea*, N° 7, 1961, pp. 125-142.
- CHRISANTHOS, Stefan G.; *Warfare in the Ancient World. From the Bronze Age to the Fall of Rome*; Praeger, Westport (Connecticut), 2008.
- D'AMATO, R. y SALIMBETI, Andrea; *Bronze age greek warrior. 1600-1100 BC*; Osprey, Oxford, 2011.
- DEGER-JALKOTZY, Sigrid; LEMOS, Irene S. (Eds.); *Ancient Greece: from the Mycenaean palaces to the age of Homer*; Edinburgh, Edinburgh University Press, 2006.
- ___; 'Military prowess and social status in Mycenaean Greece'; Polemos, *Le contexte guerrier en Egee a l'Age du Bronze*, Liege, 1999, pp. 121-131.
- DEROY, Louis; "Une nouvelle interprétation des tablettes *oka* de Pylos"; Bartonek, A., ed., *Studia Mycenica, Proceedings of the Mycenaean Symposium*, Brno, Univ. J.F. Purkyne, April 1968, pp. 95-97.
- GALLAVOTTI, C.; "Le origini micenee dell'istituto fraterico"; *Parola del Passato*, XVI, 1961, pp. 20-39.
- GARCIA IGLESIAS, Luis; *Los orígenes del pueblo griego*; Síntesis, Madrid, 1997.
- GRGURIK, Nicolas; *The Mycenaeans*; Osprey, Oxford, 2005.
- HOOVER, J.T., "The End of Pylos and the Linear B Evidence", *SMEA* 23 (1982), pp. 209-217.
- LYNN BUDIN, S.; *The Ancient Greeks. New Perspectives*; ABC-CLIO, S. Barbara (California), 2004.
- MARTIN, T.R.; *Ancient Greece. From Prehistoric to Hellenistic Times*; Yale Univ. Press, London, 2000.
- MYLONAS, George E.; *Mycenae and the Mycenaean Age*; Princeton, Princeton Univ. Press, 1966.
- ___; "The Luvian Invasions of Greece"; *The Journal of the American School of Classical Studies at Athens*, Vol. 31, No. 3 (Jul.-Sep., 1962), pp. 284-309.
- PALAIMA, Th. G.; "Mycenaean militarism from a textual perspective. Onomastics in context: lawos, damos, klewos"; *Polemos, Le contexte guerrier en Egee a l'Age du Bronze*; Liege, 1999, pp. 367-378.
- ___; "The advent of the Greek alphabet on Cyprus. A competition of scripts". En Baurain, C. Bonnet, C. and Krings, V., eds. *Phoinikeia Grammata. Actes du Colloque de Liège, 15-18 nov. 1989*. Namur, pp. 449-471.
- ___; "The Last Days of the Pylos Polity"; en R. Laffineur y W.-D. Niemeier, (Eds.); *Politeia: Society and State in the Aegean Bronze Age*. Aegaeum 12. Liège/Austin, 1995, pp. 623-33.



PALMER, L. R.; “Military Arrangements for the Defence of Pylos”; *Minos: Revista de filología egea*, N°. 4, 1956, pp. 120-145.

RISCH, E.; “Frühgeschichte der griechischen Sprache”; *Mus. Helv.* 16 (1959), pp. 215-227.

RUIPÉREZ, Martín S.; MELENA, José Luis; *Los Griegos Micénicos*; Historia 16, Madrid, 1990.

SCOTT, John A.; “Homer's Estimate of the Size of the Greek Army”; *The Classical Journal*, Vol. 4, No. 4 (Feb., 1909), pp. 165-174.

SHELMERDINE, Cynthia W. (Ed.); *The Cambridge Companion to the Aegean Bronze Age*; New York, Cambridge University Press, 2008.

TAYLOUR, William; *The Mycenaean*; New York, Praeger, 1964.

UCHITEL, Alexander; "On the 'Military' Character of the o-ka Tablets"; *Kadmos* 23, 1984, pp. 136-163.

VENTRIS, M. y CHADWICK, J.; “Organización social”; en MARAZZI, M. *La sociedad micénica*; Madrid, Akal, 1989, pp. 72-81.